



***El cine al servicio de la nación (1939-1975)* de Gabriela Viadero Carral**

Por FRANCESC SÁNCHEZ BARBA

Gabriela Viadero nos ofrece la oportunidad de replantearnos, una vez más y desde una perspectiva novedosa, la cuestión de si los filmes son una buena herramienta de trabajo para el estudio de la Historia política y de la Historia social, más allá de otras especialidades menos controvertidas como la cultural, la oral o la de las mentalidades.

De entrada, hay que señalar que, ante un campo aparentemente tan espinoso y controvertido como siempre lo ha sido el de la construcción de la nación/naciones en nuestro estado de las Autonomías, Gabriela Viadero escoge el camino del rigor y de la cita precisa de las principales autoridades en la materia. En este sentido, el libro se mueve con cierta comodidad dentro de una línea de aportaciones previas como

las de José Álvarez Junco que, como prologuista y director de una tesis anterior de la autora, enmarca la cuestión en unos términos de concreción que, además, dan un crédito extra a la línea metodológica escogida.

Hay que precisar que los materiales de la cultura “popular” escogidos y visionados abarcan un gran número de filmes -la profusión ya es de por sí sorprendente y meritoria-, del período de la Dictadura franquista y que son pasados por el tamiz del análisis ideológico y filmográfico. Que sean varios cientos de películas las comentadas como *corpus* fundamental ya es todo un logro y, es de agradecer, que puedan ser consultadas año por año en la filmografía (páginas 395-406) teniendo en cuenta que se trata de una serie que promedia anualmente entre los 8 y los 15 títulos.

Sin renunciar a estudios previos realizados por la autora, es evidente que la *Introducción* y los dos primeros capítulos del libro (*La cinematografía bajo el franquismo* y *España irrumpe en la Historia*) apuntalan el marco teórico que permita la viabilidad de la investigación y que, una vez introducidos en ese viaje temático y de personajes de esa España radiografiada, sepamos realmente cuál es el propósito inicial del libro. Sin duda, la construcción forzada y “atropellada” de la nación, tras una Guerra Civil, no invitará precisamente a la reconciliación ni a la búsqueda de un proyecto estatal y/o nacional atractivo para todas sus comunidades y habitantes.

Creo destacable resaltar la fluidez con la que los capítulos 2 a 7 despliegan otras tantas líneas temáticas, cronológicas, a veces teñidas o vertebradas a partir de personajes, roles o estereotipos más o menos convencionales. Como no podía ser de otra forma, las raíces y lo constitutivo

de lo nacional se estudian especialmente a través del período medieval (cap. 2, *España irrumpe en la Historia*) para continuar con un elemento fundacional de un Estado que ha de enfrentarse a una invasión que acaba catapultando las energías nacionales (cap. III, *España agredida*) desdoblada principalmente en la producción dedicada a la Guerra de la Independencia (1808-1814) y a la Guerra Civil (1936-1939) estableciéndose paralelismos muy interesantes que el libro tiene el mérito de desvelar. *España Imperial* y *España católica* (capítulos IV y V respectivamente) ponen el foco en períodos y personajes esenciales que, a caballo entre la heroicidad y la piedad, construyen y proyectan esa imagen nacional deformada, presentando unos hechos expresados de manera libre en guiones y tramas que, a menudo, son utilizadas con esa finalidad, más allá de seguir, necesariamente, algunos patrones genéricos igualmente detectables. Los capítulos VI (*España Romántico/Folclórica*) y VII (*La España Ye yé*) nos ponen frente a una galería de tipos que entretejen una imagen más o menos “patria”, impulsada a menudo por los tópicos frente a lo extranjero que, lógicamente, impactará más en la década de los 60.

Destacables y profundas son las conclusiones que ya se apuntan al final de cada capítulo pero que acaban sintetizando las ideas desplegadas al tiempo en que se buscan líneas de interpretación que conecten de alguna manera las evoluciones y estrategias que, pese a la unidad de un régimen dictatorial, maniobran a lo largo de las décadas estudiadas. En algunos casos y en períodos anteriores es cierto que ya se habían desarrollado y seleccionado tramas y momentos históricos similares.

No puede ponerse ningún reparo al hecho de que se recojan con frecuencia discursos solemnes

transmitidos por los personajes históricos o pseudohistóricos que aparecen en los filmes estudiados. Esos párrafos parecen articular la intencionalidad de los guionistas, los productores, los estudios o de las mismas autoridades culturales y políticas que, a través de los mecanismos e incentivos económicos o la presión y sanción desde las instancias censoras, acababan modelando muchas de las producciones cinematográficas que llegaban a buen puerto. Como material de difusión aparentemente sencillo (asistir a una sesión de repertorio en cualquier cine de barrio o pueblo) la atención dedicada a los filmes era, lógicamente, superior, a la de otras producciones culturales como el teatro, la literatura o las artes plásticas.

Sólo por completar otras líneas de trabajo paralelas que, seguro que la autora ha tenido en cuenta, aunque las haya apartado para ajustarse a la metodología escogida, seguro que muchos de los discursos presentados en los filmes analizados pueden seguirse a partir de mecanismos más propios de la imagen o de la puesta en escena que ya se han estudiado en otros tantos trabajos dedicados al cine llamado de “cruzada” o al famoso cine historicista calificado como de cartón-piedra. En ese sentido cada director aportaba su granito de arena, más allá del encorsetamiento de los estudios. Igualmente interesante, pese a la evidente complejidad, sería la comprobación de cómo cada espectador contrastaba su propia idiosincracia con esos y otros productos culturales: desde las novelitas de quiosco, las series radiofónicas a los filmes procedentes de los países democráticos y que no siempre se hacían eco de los valores esenciales que se querían unir a una idea nacional propia de una Dictadura.

Sólo como un comentario al margen que no se vincula directamente

con el excelente trabajo de Gabriela Viadero es cierto que, a las puertas de una posible reforma constitucional y, tras atravesar una durísima crisis económica y social en España cuyas heridas aún siguen abiertas, se abre un nuevo período en el que la construcción de lo nacional o plurinacional generará debates y propuestas en los próximos años. Desde trabajos, sin ninguna duda, históricos como *El cine al servicio de la nación (1939-1975)*, los ibéricos y los europeos tendremos que aclarar en este siglo XXI si estas cuestiones de las identidades, individuales y colectivas, deben formar parte de nuestros debates y de nuestro pensamiento o, en una óptica más cercana a los procesos de mundialización (los Derechos Humanos, la globalización, el cambio climático...) los grandes desafíos acabarán relegando el tema de la construcción nacional a los debates de intelectuales o a los discursos de los profesionales de la política.

La lectura de este libro también me hizo recordar el fracaso de aquellas autoridades y productores del cine empeñadas en hacernos llegar algunas ideas que, simplemente, no calaban ni siquiera cuando éramos niños. Reconfortémonos con la idea de que cada individuo puede sopesar y criticar mucho más de lo que incluso un entorno hostil parece augurar. Como nos recuerdan libros de memorias de

escritores españoles, italianos y de muchos otros lugares, se nos hacía escuchar o ver determinados productos culturales pero nuestra imaginación volaba mucho más allá. Siempre preferimos el bolero, el cuplé o el endemoniado *rock and roll* a las canciones fascistas y a los himnos. En esa tesitura el cine presenta miles de imágenes y matices que permiten a nuestra percepción y a nuestra sensibilidad identificarnos con comentarios o personajes que no eran los escogidos por el guionista o por el productor para ser los conductores de los mensajes. Eso no es contradictorio con el torrente de escenas que hemos tenido que consumir frente a las pantallas de las salas de cine o de nuestra televisión casi por decreto. Hay que agradecer de nuevo a la autora que, en un primer viaje de exploración, hayamos superado la revisión de esos materiales a menudo cansinos y tópicos, con la mirada puesta en una tarea mucho más atractiva para algunos de nosotros: reconstruir buena parte de nuestra historia a partir de las fuentes fílmicas.

VIADERO, Gabriela: *El cine al servicio de la nación (1939-1975)*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2016. 444 páginas. Prólogo de José Álvarez Junco.